

Por Ángel Orbea*

LIBERTAD - JUSTICIA

Entiendo que la libertad solo se anuda, y también cobra sentido, cuando en verdad se la pierde. En este punto es similar a la justicia. Esta también solo cobra vigor, pero como injusticia.

La pérdida de la libertad como la injusticia se asemejan, por cuanto producen víctimas. Ahora, una vez perdida la libertad, esta toma cuerpo y se hace afecto, para el caso sobran testimonios hasta lo intestimoniable.

Es allí donde retroactivamente puede que el nombre libertad tome el valor que se le imputa desde las narrativas, la dialéctica, o la historia.

Pero si se pone en serie libertad y justicia, un órgano toma forma, me refiero al estado, concretamente a los poderes del estado. Esta es la razón por la que cualquier sentimiento libertario va contra el estado.

Hoy el estado es el principal objetor del narcisismo contemporáneo, por lo que se podría aseverar que pasa a un uso de las libertades bajo la rúbrica del consumidor. Pero para usar la libertad hay que usar el cuerpo, y el cuerpo se gasta. Esto es lo que observó Sigmund Freud en su *Malestar en la cultura*.

Por el lado de Lacan el asunto es contundente. En el *Seminario 3* es un delirio, el de autoengendramiento. Pero en su última enseñanza, todo gira distinto, es el cuerpo y lo real del goce lo que no se inscribe sino anudado por un cuarto.

Con ese cuarto que anuda, quizás surja una nueva libertad, que los antiguos llamaron *poiesis*, al que se le podría añadir el *Sinthome*.

Mientras tanto, inmersos en la cuarentena verificamos cierto efecto de pérdida de alguna libertad.

* Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Licenciado en Psicología, Psicoanalista. Coordinador del Centro de Día del Sistema Integrado de Salud Pública de la Dirección de Salud Mental de Tandil. Integrante del equipo terapéutico del CPA Tandil. Colaborador en varios medios de comunicación de la zona. Participante de la Red Zadig, subnudo “La libertad del deseo”.